

ACTAS DEL III CONGRESO  
DE LA  
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL  
(Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989)

---

Edición al cuidado de  
María Isabel Toro Pascua

Tomo I



SALAMANCA

BIBLIOTECA ESPAÑOLA DEL SIGLO XV  
DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA E HISPANOAMERICANA

1994

ISBN: 84-920305-0-X (Obra completa)

ISBN: 84-920305-1-8 (Tomo I)

Depósito Legal: S. 1014-1994

Imprime: Gráficas VARONA

Rúa Mayor, 44. Teléf. 923-263388. Fax 271512  
37008 Salamanca

## El nacimiento de Esplandián y el folclore\*

Paloma GRACIA  
Universidad de Granada

El nacimiento de Esplandián se produjo en circunstancias similares a las de su padre Amadís<sup>1</sup>: Oriana, al saber que había quedado embarazada, dispuso el modo de ocultarlo, y decidió librarse de la criatura en cuanto naciera, dado el miedo que sentía por haberla concebido antes del matrimonio. Durante el parto, que tuvo lugar a medianoche, incluso ahogaba los gritos de dolor para evitar ser descubierta. Después, la doncella puso al pequeño en brazos de su madre, momento en que dijo a Mabilia:

—¿Vistes lo que este niño tiene en el cuerpo? [...] algo tiene en los pechos que las otras criaturas no han.

Estonces encendieron una vela, y desembolviéndolo vieron que tenía debaxo de la teta derecha unas letras tan blancas como la nieve, y so la teta izquierda siete letras tan coloradas como brasas bivas; pero ni las unas ni las otras supieron leer, ni qué dezían, porque las blancas eran de latín muy oscuro, y las coloradas, en lenguaje griego muy cerrado. (III, LXVI)<sup>2</sup>.

Después, Mabilia puso al niño en una canasta, y lo hizo descender por una cuerda. Fuera, bajo la ventana, la Donzella de Denamarca y Durín esperaban hacerse con el recién nacido. Cuando lo tuvieron, salieron hacia el monasterio de Miraflores llevando al niño en la canasta; pues habían acordado previamente dejarlo a la puerta de la iglesia. Al cabo de poco rato, la Donzella y Durín abandonaron el camino derecho, y tomaron un sendero que discurría por una floresta:

---

\* Esta comunicación se complementa con otros trabajos publicados con anterioridad: «Tradición heroica y eremítica en el origen de Esplandián», *Revista de Filología Española*, 72 (1992), págs. 133–148 y *Las señales del destino heroico*, Barcelona: Montesinos, 1991.

<sup>1</sup> Véase Juan Bautista Avalle-Arce, «El nacimiento de Amadís», en *Essays on Narrative Fiction in the Iberian Peninsula in honour of Frank Pierce*, Oxford: The Dolfín Book, 1982, págs. 15–25.

<sup>2</sup> Garcí Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, ed. Juan Manuel Cacho Bleuca, II, Madrid: Cátedra, 1988, pág. 1004. La presencia de la combinación de los colores rojo y blanco es constante en la hagiografía; acerca de su presencia, notable en el *Lancelot en prose*, y de su significación, Albert Pauphilet, en *Études sur la Queste del Saint Graal*, Paris: Champion, 1921, afirma: «Le blanc, c'est la sainteté, le rouge le sacrifice, la Passion», pág. 108.

Pero luego ende havía un valle tan spesso y tan esquivo, que ninguna persona a mala vez en él podría entrar, según la braveza y spessura de la montaña, y allí criavan leones y otras fieras animalias. (III, LXVI)<sup>3</sup>.

En este punto, el pequeño es introducido en una geografía maravillosa, donde las circunstancias de su nacimiento, excepcionales desde la revelación de la marca en su pecho, cobran un sentido pleno: el bosque es el reino de los animales salvajes y, a la vez, un lugar de asilo y soledad, donde las normas sociales no tienen validez. La figura del ermitaño, Nasciano, domina ese paraje; todos lo consideran un santo hasta el punto de creer que es alimentado celestialmente. Por ello, sólo aparentemente el valle es un sitio inhóspito; la condición de Nasciano hace que, por el contrario, sea en verdad un ámbito de atmósfera serena, en donde las fieras se rinden ante la evidencia de su superioridad. Aquí la narración abandona el espacio cortesano para situarse en un ambiente completamente distinto, maravilloso, pero no al modo de la geografía fantástica de la *Ínsola Firme*, sino a la manera de los desiertos que aparecen en las vidas de santos o en los *Evangelios apócrifos*, adecuado para conceder a Esplandián una infancia que dé razón a su vida adulta.

La imagen que sigue del ermitaño alimentando a los cachorros de la leona y dedicando sus horas a verlos jugar por la cueva contribuye a hacer de la floresta un lugar de orden, un orden anti-natural, maravilloso o, mejor, maravilloso cristiano, que lo hará propio para la crianza de un héroe de las características de Esplandián. Además, este pasaje – como el siguiente, en que se alude a las cacerías de la leona – pone en evidencia que se trata de un espacio opuesto a Miraflores: el mundo real en el que el pequeño –como Amadís– había sido separado de su madre por voluntad de ésta, y puesto en riesgo para ponerse ella a salvo. La actitud del ermitaño con los leoncillos y el comportamiento de la leona sirven de contrapunto al de Oriana, y sugieren que el sentimiento maternal es patrimonio del bosque.

La Donzella de Denamarca sintió sed, así que al llegar a una fuente –motivo asimilable a un río, esto es, a la separación de dos mundos– descendieron de los caballos, y dejaron al recién nacido en el tronco de un árbol<sup>4</sup>. Allí los bramidos de una leona hicieron que el caballo de la donzella huyera sin que pudiera detenerlo, por lo que Durín salió tras él abandonando al pequeño, que fue arrebatado por la leona. Por voluntad divina, el suceso fue visto por Nasciano, que santiguó al muchacho y mandó a la leona que dejara a la criatura y se retirara, a lo que obedeció muy mansa. Después le ordenó que amamantara al recién nacido;

<sup>3</sup> *Amadís de Gaula*, ed. cit., II, pág. 1005.

<sup>4</sup> Marie-Luce Chênerie, «Le motif de la *fontaine* dans les romans arthuriens en vers des XII<sup>e</sup> et XIII<sup>e</sup> siècles», en *Mélanges de langue et littérature françaises du moyen âge et de la Renaissance offerts à Charles Foulon*, I, Rennes: Université de Haute-Bretagne, 1980, págs. 99–104; R. S. Loomis, *Arthurian Tradition and Chrétien de Troyes*, Columbia University Press, 1949, cap. XLIX, «The fountain», págs. 289–293; y William A. Nitze, «Yvain and the Myth of the Fountain», *Speculum*, 30 (1955), págs. 170–179.

motivos todos ellos propios del folclore<sup>5</sup>. El niño permaneció diez días junto al ermitaño, pasados los cuales, llegó su hermana con el objeto de hacerse cargo de su crianza. Nasciano quiso entonces bautizar al pequeño:

mas cuando aquella dueña lo desembolvió cabe la pila, viole las letras blancas y coloradas que tenía, y mostrólas al hombre bueno, que se mucho dello spantó. Y leyéndolas vio que dezían las blancas en latín: «Esplandián», y pensó que aquél debía ser su nombre, y assí jelo puso; pero las coloradas, ahunque mucho se trabajó, no las supo leer, ni entender lo que dezían. Y luego fue baptizado con nombre de Splandián, [...] (L.III, LXVI)<sup>6</sup>.

La marca de nacimiento otorga a Esplandián un origen acorde con su condición heroica; al determinar su nombre, éste testimoniará a lo largo de su vida la excepcionalidad de su nacimiento. Por otra parte, la marca cumple una función argumental en el texto, ya que permite que el niño abandonado, expósito o perdido pueda ser identificado sin lugar a dudas. En este caso, el reconocimiento se produjo mucho más tarde, dando a término con la crianza fuera del hogar –inevitable en el relato folclórico–, cuando Esplandián alcanzó la edad de siete años y fue visto por Lisuarte, en el bosque, mientras cazaba llevando a la leona que lo había amamantado en una trailla. El interés de Lisuarte por el muchacho motivó que Nasciano diera cuenta de las circunstancias extraordinarias de sus primeros días. Oriana, Mabilia y la Donzella sospechaban que se trataba del hijo de Amadís, pero cuando Nasciano les mostró las letras que marcaban su pecho tuvieron plena evidencia de ello.

La marca de nacimiento, como la mayoría de estos elementos que se observan en los orígenes de Esplandián, es un motivo folclórico, común, por tanto, a narraciones de procedencia muy variada: figura en el *Motif-Index of Folk-Literature*<sup>7</sup> como el T563, y el reconocimiento por una marca de nacimiento es el H51.1. Su tradición es inmensa; ya Aristóteles se refería en su *Poética* a este tipo de señales como a un recurso fácil para el reconocimiento de personajes. Pero, sobre todo, el motivo había pasado a integrar el repertorio de características propias del nacimiento heroico, también en la literatura artúrica.

En el *Lancelot en prose* se cuenta que Elyezer, que fue rey de Escocia en época de Joseph d'Armathea, y había dejado su gobierno tras ser convertido al

<sup>5</sup> El poder mágico sobre los animales figura en el *Motif-Index of Folk-Literature* de Stith Thompson, Bloomington, Londres: Indiana University Press, 1966<sup>2</sup>, 6 vols., como el D2156., más concretamente, el caso de Esplandián puede asociarse mejor, aunque no sea exacto, al D2156.3., el santo obliga a una bestia a devolver un niño robado a su madre; el león servicial es el B431.2. (y en el de Antti Aarne's, *The Types of the Folk-Tale*, Helsinki: Snomalainen Tiedeakatemia, 1928, como el tipo 156 y 590); B391 es el animal agradecido por el alimento (tipos 350, 531, 550 y 554); el B535 el animal que alimenta a un niño abandonado; el ermitaño que rescata a un niño abandonado el R131.10.

<sup>6</sup> *Amadís de Gaula*, ed. cit., II, pág. 1009.

<sup>7</sup> Ed. cit. Para la marca de nacimiento, véase el estudio de Karl Jaberg, «The Birthmark in Folk Belief, Language, Literature, and Fashion», *Romance Philology*, 10 (1956–1957), págs. 307–342.

cristianismo, supo por una voz divina que iba a encontrarse con su hijo, al que no conocía y había engendrado treinta años antes. Elyezer quedó admirado –tal era la belleza del joven–, y le pidió que le contase todo respecto a él, que le dijera su nombre en primer lugar:

– «Sire, fait il, l’an m’apele Lanvalés». Et voirement cil nons li avoit esté escriz el front, quant il parti del ventre sa mere, et Lanvalés cil nons vaut autant comme ferme craance, car a son tans ne fu il onques plus prodrom de lui, et bien li monstra Diex. Quant il se fu nomez a son pere, et li rois s’en mervilla moult, car onques mais n’avoit oï parler de cel non (V, LXXXIX, 6–7)<sup>8</sup>.

La similitud con Esplandián no se limita a que sea la marca de nacimiento la que dé nombre al personaje, sino que se extiende a su extrañeza, y a la religiosidad del mismo.

Cuando Lancelot y Galehot llevaban un mes en las tierras de Sorelois, la Dame du Lac envió a su primo Lionel, uno de los hijos del rey de Gaunes, junto a Lancelot para que permaneciera con él hasta que quisiera ser caballero. A continuación, el *Lancelot en prose* se detiene a explicar por qué Lionel fue llamado así. Da cuenta de cómo, al nacer, advirtieron que tenía una mancha sobre su pecho en forma de león, y parecía que se abrazaba a ella como queriendo estrangularlo; una marca de nacimiento que, como las letras con que nace Esplandián, lleva en el pecho, es roja, y le iba a designar siempre:

Li vallés ot non Lyoniex por une grant merveille qui avint a son naistre, car si tost com il issi del ventre sa meire, si trova on une taque vermeille en mi son pis qui estoit en forme d’un lyon et li enfes l’avoit embrachie a .II. bras et par mi le col autresi com por estrangler. Ceste chose fu esgardee a merveilles et por che fu apelés li enfes Lyoniex, qui puis fist assés de hautes proeches, si comme li contes de sa vie le tesmoigne, et moult dura le taque en mi son pis. (VIII, LIIIA, 7)<sup>9</sup>.

La marca como signo de realeza se halla también presente en el *Merlin de la Vulgate*, su significado es evidente ya que tiene forma de corona real: Leodegan concibió a Guenièvre con su esposa el mismo día que engendró otra niña con la mujer de su senescal Cleodalis, también muy bella. Primero nació la hija de la

<sup>8</sup> *Lancelot*, ed. A. Micha, V, Ginebra: Droz, 1980, pág. 86. «–Señor, me llaman Lanvalés. Ciertamente ese nombre le había sido escrito en la frente cuando salió del vientre de su madre, y vale tanto como «firme creencia», pues en su tiempo no hubo nadie de vida tan santa como él, y bien lo mostró Dios. Después de decirle su nombre a su padre, el rey se quedó sorprendido, pues nunca había oído nombre semejante», pág. 1561 de la traducción castellana de Carlos Alvar, *Lanzarote del Lago*, VI, Madrid: Alianza, 1988.

<sup>9</sup> *Ibidem*, VIII, pág. 132. «El muchacho se llamaba Lionel por un hecho maravilloso que ocurrió cuando nació: tan pronto como salió del vientre de su madre, vieron que tenía en medio del pecho una mancha roja, con forma de león, y el niño lo tenía abrazado por el cuello como si quisiera estrangularlo. Este hecho fue considerado maravilloso y por eso llamaron al niño Lionel. Después realizó grandes proezas, tal como atestigua la historia de su vida, y la mancha le duró mucho tiempo en el pecho», *Lanzarote de Lago*, trad. cit., II, pág. 401.

reina; después, al cabo de poco rato, la mujer del senescal alumbró a otra niña. Ambas fueron bautizadas con el nombre de Guenièvre, y se criaron juntas. Eran muy similares, tanto que resultaba difícil distinguir una de la otra, salvo por una marca en forma de corona de la legítima Guenièvre:

auint que quant la roine fu acoucie quele troua es rains sa fille vne ensege petite autre tel comme corone de roy. & si tost comme ele fu nee commença a crier de son ventre la feme au senescal & engendra vne fille de trop grant biaute & fu samblable a la fille la roine que on ne connoist mie lune de lautre se ne fust lenseigne de la coroune que ele auoit es rains deriere<sup>10</sup>.

Más tarde, la señal permitió a Leodegan reconocer a la auténtica Guenièvre.

Mucho más fecunda es la tradición de la marca de nacimiento en la épica francesa. Según las *Enfances Renier*, un cantar de gesta del siglo XIII, Renier nació, como Esplandián, a medianoche y por gracia de Dios: «crois ot vermelle et se senefia/ que s'auques vit qu'encore rois sera»<sup>11</sup>. El significado de la marca de nacimiento está explícito: es una marca de realeza. Casi al final de la obra, en el momento en que Renier reencuentra a sus padres<sup>12</sup>, pues había sido separado de ellos siendo niño, vuelve a hacerse mención de esta marca, que como las que aparecen en otros relatos, sirve como señal de identificación; por ella, la madre de Renier afirma que reconocería a su hijo. En estos versos se dan más detalles acerca de la marca con que había nacido: la zona del cuerpo en donde la tenía –bajo el hombro derecho–, y las letras, también rojas, que rodeaban la cruz. En *Lion de Bourges*, un poema épico del siglo XIV, el conde Herpin tuvo que marchar al destierro junto a su mujer; en el camino, atravesaron un bosque y, en un momento en que Herpin estaba lejos de ella, dio a luz a un hijo «que sus la droite espaulle au vray considerer/ ot une croix vermeille»<sup>13</sup>; después, mientras el recién nacido estaba solo, un hada le concedió, a manera de don, que sería rey. Idéntico motivo, que ha venido en llamarse «la croix royale», se halla en numerosas obras de la épica francesa tardía, muy abiertos, generalmente, a la influencia del folclore. La nómima, que es muy larga<sup>14</sup>, alcanza a nobles y a príncipes cuyo destino era ocupar

<sup>10</sup> *L'estoire de Merlin*, ed. Oskar Sommer, *The Vulgate Version of the Arthurian Romances*, II, Washington, 1908, pág. 149. «Cuando la reina dio a luz, encontró en la cintura de su hija una marca pequeña semejante a la corona de un rey. Apenas nació, la mujer del senescal empezó a gritar por el dolor de su vientre, y dio a luz una hija de gran belleza, semejante a la hija de la reina, de tal forma que no se podía reconocer quién era una o la otra, a no ser por la marca de la corona que tenía por detrás de la cintura», trad. cast Carlos Alvar, *Historia de Merlín*, I, Madrid: Siruela, 1988, pág. 234.

<sup>11</sup> *Enfances Renier*, ed. Carla Cremonesi, Milán-Varese, 1957, vv. 19–20, pág. 73.

<sup>12</sup> *Ibidem*, vv. 17422–17426 y 17431–17434, pág. 557.

<sup>13</sup> *Lion de Bourges. Poème épique du XIV<sup>e</sup> siècle*, ed. William W. Kibler, Jean Louis G. Picherit y Thelma S. Fenster, Genève: Droz 1980, vv. 382–383, pág. 14.

<sup>14</sup> *Richard li Biaus; Macaire*, hoy perdido pero reconstruible a partir de versiones como la *Historia de la Reyna Sevilla; Beuve de Hantone; Parise la Duchesse y Tristan de Nanteuil; Florent et Octavian, Charles le Chauve y Thésús de Cologne; Le Roman de Silence y Le Livre de Baudoyne, conte de Flandre*. Sobre la «croix royale», pueden consultarse los estudios de Pio Rajna, *Le origini dell'epopea francese*, Florencia, 1884, págs. 294–299; Ferdinand Lot, «La croix des royaux de

un trono; su origen debe buscarse en una tradición conservada en los *Reali di Francia*<sup>15</sup>, según la cual los reyes franceses nacían con una marca sobre el hombro.

March Bloch tituló uno de los apartados de sus *Rois Thaumaturges* «Les superstitions; le signe royal; les rois et les lions»<sup>16</sup>, donde incluye una lista de personajes nacidos con la «croix royale». Para March Bloch, la creencia en que los reyes nacían con una señal de identidad prueba que eran tenidos por seres maravillosos, sagrados; una suerte de santos, como evidencia también la convicción de que los leones respetaban a los reyes<sup>17</sup>. Fue una de las supersticiones más vivas de la Edad Media, que pudo haber nacido hacia el siglo XII y que en el XIII estaba enraizada en Francia y Alemania, donde no sólo se atribuía a tipos literarios sino también a personajes históricos<sup>18</sup>. La marca consistía en una mancha de la piel en forma de cruz, situada bajo el hombro derecho o, excepcionalmente, sobre el pecho; de color rojo o, más raramente, blanca; que con el tiempo fue sustituida por la flor de lis. Tanto si se trata de una cruz como si tiene forma de flor, tales marcas son exponentes de una tradición universal, arraigada ya entre los griegos, para quienes los miembros de las dinastías gobernantes nacían con diferentes señales en la piel: una lanza para los nobles tebanos; un ancla para los Seléucidas. Su valor es el mismo cualquiera que sea su forma «autant qu'une marque d'origine, elle est un signe de prédestination; elle annonce un sort royal, qui, du reste, trouve sa justification ordinaire dans les privilèges du sang»<sup>19</sup>. El valor de la marca de nacimiento es evidente: es un signo de realeza, señal de origen real o, en su defecto, de destino real. Todos los que nacen con ella son príncipes o nobles, y serán reyes. En cuanto al título de March Bloch resultaba muy interesante ya que sugería una relación entre la marca y el respeto de los leones hacia los reyes. Ya nos hemos referido al momento en que Esplandián fue arrebatado por una leona, con la intención de darlo como alimento a sus crías. Nasciano mandó a la leona que dejara al recién nacido. Más tarde, al ver que daba de mamar a sus cachorros, le ordenó que alimentara al niño. La paternidad de Lanvalès, el hijo del rey Elyezer, que había nacido con su nombre grabado en la frente fue puesta en duda, pues su madre había quedado embarazada justo el día en que su marido se marchó;

---

France», *Romania*, 20 (1891), págs. 278–281; Léon Gautier, *Les épopées françaises*, II, Paris, H. Welter, 1892, pág. 497; y Arthur Dickson, *Valentine and Orson*, Nueva York: Columbia University Press, 1929, págs. 48–49; véase también George L. Hamilton, «The Royal Mark of the Merovingians and Kindred Phenomena», *Medieval Studies in Memory Gertrude Schoepperle Loomis*, Ginebra: Slatkine Reprints, 1974, págs. 301–316; reimpr. de la ed. de París–Nueva York, 1927.

<sup>15</sup> Andrea da Barberino, *I Reali di Francia*, ed. Giuseppe Vandelli, II, Bologna: Romagnoli Dall'Acqua, 1890, Parte II, l.ii, cap. I, pág. 5.

<sup>16</sup> *Les Rois Thaumaturges*, París: Gallimard, 1983, págs. 245–258; pág. 247.

<sup>17</sup> March Bloch añade muy poco al respecto; según él, esta creencia no debe ser muy antigua ya que resulta desconocida para la *Chanson de Roland*; sin embargo se mantuvo viva durante largo tiempo, pág. 257.

<sup>18</sup> Antoine Thomas, «Le 'signe royal' et le secret de Jeanne d'Arc», *Revue Historique*, 103 (1910), págs. 278–282.

<sup>19</sup> March Bloch, *op. cit.*, pág. 254.

así que, cuando las señales del embarazo se hicieron evidentes, la acusaron de adulterio y se cuestionó la paternidad del niño. Al poco de nacer, el pequeño fue hecho preso hasta que se resolviera el caso. Según la decisión tomada, se le sometería a una prueba de legitimidad; quedaría demostrada la realeza de su ascendencia si superaba con éxito una prueba que fue sugerida en estos términos:

[...] en ceste vile a .II. lyons an une cave et il est voirs que li lions est rois et sires de toutes les bestes del monde et de si franche nature et de si haute que, se il trouvoit fil de roi de droit pere et de droite mere et il n'eust plus de .II. anz d'aage, ja ne li feroit mal, tant an venist au desus. Et por ce poez esprover de cest anfant s'il est filz de roi; se vous le metez entre les lyons, bien saichiez de voir que toz li monz ne le garantiroit qu'il ne l'estranglassent maintenant (V, LXXXIX, 9)<sup>20</sup>.

Así Lanvalès, cuando aún no contaba con tres días, fue introducido en la cueva, permaneciendo allí un día entero, tras el que, gracias a la protección divina, fue sacado sin daño ninguno (V, LXXXIX, 10)<sup>21</sup>. Un día, siendo Renier todavía pequeño, un ladrón entró en el palacio; no encontró nada que llevarse, por lo que cogió al niño mientras su nodriza dormía. Renier fue vendido a un mercader de Venecia; éste compraba niños para entregarlos a su señor, un sarraceno, que los daba como alimento a los leones para apagar su odio hacia los cristianos. Cuando Renier fue expuesto a los leones, que llevaban dos días en ayuno:

Les lyons vindrent a l'enfant acourant,  
assez le flairent et derriere et devant,  
mes ne li firent nul mal ne poine grant;  
lez lui se couchent et si le vont lechant.  
Renier li enfes les vet aplaniant;  
en ce perill s'est ale endormant<sup>22</sup>.

Después un servidor, también sarraceno, vio al niño dormido, y corrió a buscar a la hija de su señor diciéndose a sí mismo: «Grant seigneurie a cest enfant apent,/ filz est de roy, par le mien escient/ pour ce le vont les lyons deportant»<sup>23</sup>. Poco después de que las hadas dejaran solo a Lion de Bourges, una leona se acercó al recién nacido; lo tomó con los dientes y se lo llevó; cuatro días lo amamantó con su leche:

<sup>20</sup> *Lancelot en prose, ed. cit.*, V, pág. 88. «En esta ciudad hay dos leones en un subterráneo; el león es el rey y señor de todos los animales del mundo y tiene tan noble naturaleza y tan alta que si encuentra al hijo de un rey de padre legítimo y de madre legítima, si no tiene más de dos años de edad, no le causa ningún mal, aunque se le suba encima. De ese modo podréis probar si este niño es hijo del rey; si lo colocáis entre los leones, tened por seguro que todo el mundo no podría impedir que al punto no lo estrangularan», *trad. cit.*, VI, pág. 1562–1563.

<sup>21</sup> *Ibidem*, pág. 89.

<sup>22</sup> *Enfances Renier, ed. cit.*, vv. 1240–1245, pág. 107.

<sup>23</sup> *Ibidem*, vv. 1264–1266, pág. 109.

L'anffans prist a cez dent, ains ou boix l'anportait.  
En sa duiere vint et leans le boutait.  
Quaitre jour le norit; de son lait l'alaitait<sup>24</sup>.

En recuerdo de la leona, que murió de dolor al separarse del niño, fue bautizado Lion.

En resumen, el nacimiento de Esplandián presenta rasgos folclóricos que subrayan su legitimidad, dan fe de la excepcionalidad del personaje y presagian un futuro heroico; la marca de nacimiento y la exposición a la leona son, por todo ello, los signos ciertos de un destino heroico.

---

<sup>24</sup> *Lion de Bourges, ed. cit.*, vv. 446–448, pág. 16.